

## ILSE - Leyenda en tres cuadros

Gilardo Gilardi

Libreto: Cosme Contri

Estreno en el Teatro Colón, Bs. As., 13 de julio de 1923, con dirección de Franco Paolantonio.

Empresa Faustino Da Rosa y Walter Mocchi. Intérpretes:

Spani, Hina	(soprano)	Ilse
Lilloni, María	(mezzo)	Lina
Bottaro, Folco	(tenor)	Brian
Urizar, Marcelo	(barítono)	Hans
Palai, Nello	(tenor)	Enrique

Fuente: <http://www.musicaclasicaargentina.com/operas/gilardiilse.htm>  
(mayo 2003)

### Acto I

#### Cuadro Primero :

Una calle de Bamberg (Baviera), en el mes de agosto. Ilse, hermosa muchacha de diez y siete años, hermana de Hans el cazador, llega cantando con el corazón alborozado. El encanto de la mañana estival despierta en su alma el sentimiento de su amor; en su venturoso camino llega a la puerta del jardín de Enrique Rotkeppel – el tímido amigo de Hans – que, enamorado de Ilse, ha creído más prudente confiarle al hermano la pasión que siente por la niña. Este le aconseja que exprese a Ilse personalmente el cariño que siente por ella.

Sigue Enrique el consejo, y declara su amor a Ilse, la cual, para eludir la respuesta definitiva, puesto que sólo siente por él un cariño fraternal, pretexto que aún es muy niña y que, además es muy difícil que Lina permita el casamiento. Lina es una vieja solterona que tiene un negocio de modas frente al jardín de Rotkeppel. Locamente enamorada de Enrique, la solterona se pasa los días atisbándole desde su negocio; de manera que asistió desde allí a la entrevista de Enrique con Ilse. Entrada la muchacha de las pretensiones matrimoniales de Lina y de que los está mirando, despidió a Enrique rehusando una flor que éste le ofrece.

Brian, artista pintor en viaje a Bayreuth, detiéndose en el puente de Bamberg contemplando el hermoso paisaje que se ofrece a su vista. Pero no es sólo el paisaje lo que despierta su atención, es una hermosa muchacha que acaba de ver. Sin vacilar se dirige a su encuentro, pidiéndole cortésmente informes sobre una casa de un huerto cercado de mirasoles que le ha interesado vivamente, y que desearía reproducir en un cuadro – es la casa de Ilse. – La idea del pintor es acogida con entusiasmo por la muchacha, que atraída por la simpatía que le inspira el forastero, ofrécese gustosa para acompañarle hasta la casa y presentarlo a su hermano. La esbelta figura de la niña y su gracia ingenua, cautivan el alma del artista que propone hacer un retrato a la pequeña Ilse; acepta ella con júbilo la proposición. Tiene un vestido de musella que no hay muchacha en el vecindario que posea uno igual.

“¿Se quedará con nosotros?”, pregunta Ilse, esperanzada de continuar la relación. “Hasta la noche”, responde él, pues tiene urgencia de llegar a Bayreuth. ¡Qué cruel decepción para la niña que abriga rosadas ilusiones!

Queda el pintor conmovido de la repentina pasión de Ilse, y tomándola de un brazo la acompaña hasta su casa.

Lina, que no ha perdido ni detalle, corre escandalizada a contarle al jardinero lo que ocurre. Con profundo dolor Enrique comprueba que un simple forastero, en una hora, ha conseguido lo que él no ha obtenido en largos años.

Lina, satisfecha de su obra, cree haber desalojado del corazón de Enrique el amor para Ilse. ¡Ya no se casará con ella, a menos que los hombres se vuelvan imbéciles cuando el amor los domina!

Cuadro Segundo :

Jardín de la casa de Ilse. Es la noche del mismo día. Las campanas de la iglesia cercana anuncian la víspera de la Asunción; dentro de poco las niñas pasarán cantando las alabanzas a la Virgen María.

Ilse y Brian, sentados en un banco del jardín, comentan las impresiones del día; su hermano ha recibido con buena voluntad las atenciones del forastero, permitiendo que el pintor acompañara a la muchacha para visitar las iglesias y pintorescos alrededores del pueblo. Ilse, con el cabellos suelto, lleva puesto el vestido de muselina, que tanto presume. Embargada por un fatal presentimiento, ruega al pintor que aplase su partida. La ausencia es olvido; gime angustiada. Prométeme Brian recordarle con cariño y volver en breve. Como prueba de afecto y compromiso le entrega el anillo que lleva puesto. Las campanas de la iglesia vuelven a repicar y pasan las niñas cantando sus preces a la Virgen.

Acto II

Ha pasado un año. En casa de Ilse ha ocurrido un grave suceso. Lina y Enrique se hallan solos; Ilse, que desde la partida de Brian ha ido consumiéndose lentamente en su larga espera, ha sido encontrada desmayada en la iglesia, y lleváronla a su casa desvanecida. Enrique, que la ama con fervor, queda preocupado por el accidente sufrido por la bella niña. Lina, que no cesa en su empeño de conquistar al jardinero, comenta con irónica actitud el caso de Ilse. Irritado Enrique por los chismes y comentarios de la solterona, le impone silencio, llamándola vieja intrigante, mientras Hans no puede ocultar su angustia por el estado de Ilse, quien continúa enferma a pesar de la opinión del médico.

Haciendo un supremo esfuerzo de voluntad, la joven se levanta para acercarse a la ventana, desde donde quiere ver el ocaso y el jardín en que estuvo con él la última vez. Recuerda aquel hermoso día, las promesas de amor que se cambiaron y el juramento de que volvería. ¡Y aún no ha vuelto! Pide a su hermano que mire la calle para ver si viene, pero todo en vano. Cae Ilse en un sopor, y Hans, creyéndola dormida, aléjase con discreta precaución; va a recoger las redes que ha tendido. Atardece, se oye el canto de las niñas, como aquel día. Brian, el artista, vuelve al pueblo, con temor y con esperanza al mismo tiempo. Su comportamiento lo hace culpable. Extrañado de no encontrar a Ilse en la ventana, penetra en la casa. Allí está Ilse. Corre amoroso para estrecharla en sus brazos, pero advierte con sorpresa que Ilse ha muerto junto a la ventana, esperando inútilmente al amor que llegó tarde.